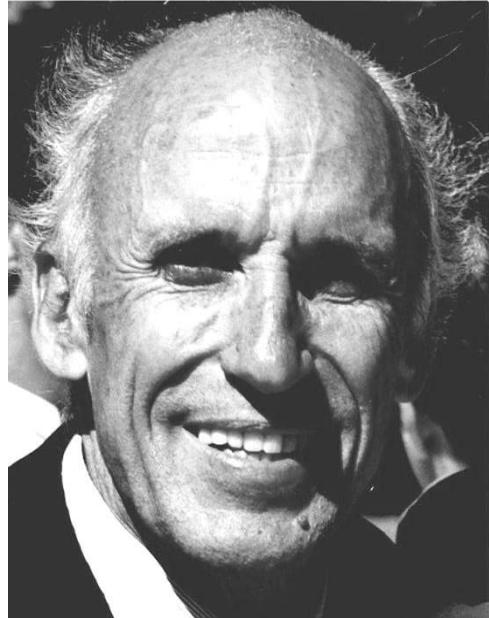


Había pasado por allí sin verlos, ni verme. Tenía 18 años.

Hubieron de pasar cuarenta más para encontrarlos; y a mí, reflejándolos y tal vez reflejado en ellos.

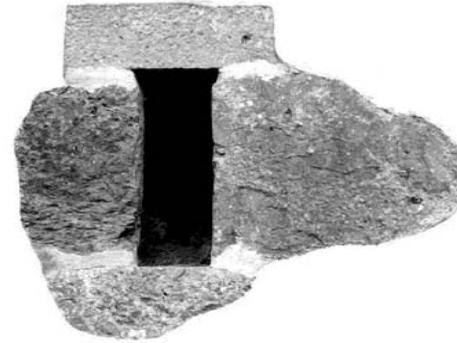
Antes, preguntando por el abuelo Sebastián, había encontrado a su padre Benito. Y él me ayudó a completar el registro de Padres y Madres ancestrales, que me depositaron por entonces en Dima.

Pero fueron los más antiguos Eitzaga Amorrortu, de Artaun y Santa Lucía, quienes obraron el azar final de todos mis eurísticos encuentros. Son éstos, nuestros más antiguos ancestros registrados en los archivos eclesiásticos de Bizkaia, quienes finalmente me condujeron al Alto Oba presto.



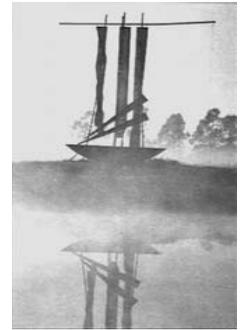
*Aide ειδος aidego Francisco Javier de Amore Hortu*

*Aide  
ειδος  
aidego*



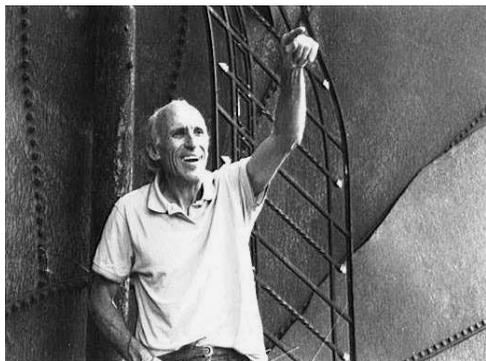
*Francisco Javier  
de Amore Hortu*

*Aide* ειδος *aidego*



## *Aide eidoz aidego*

*que mucho antes de ser idea,  
o bien parecido, fui parentesco.*



Estos textos, frutos de azarosas búsquedas en archivos, algunos sufrimientos, consiguientes esfuerzos y permanentes remisiones a las tierras y vidas de nuestros ancestros, son mis recuerdos. Que habiendo hace un tiempo en parte publicado, ahora completo con los relatos del viaje, que a estas tierras me fuera regalado.

### *Incluyendo pequeños anexos:*

de bocetos del viaje a Bizkaia de Guillermo von Humboldt en 1799; de breves consideraciones que la memoria de los terruños puede aportar a la mayor contención de identidad de los espacios urbanos; y de alguna pequeña vivencia que resume la emoción embargadora de un encuentro originario propio.

A Uds. mi familia, acerco esta más reciente compilación, para que en alguna oportuna necesidad, su consideración alcance a estimular.

Después de leer las notas propias y otras compiladas por Mikel Ezkerro me cabe guardar más que un minuto de silencio por el abuelo Sebastián.

Al final de su relato Mikel advierte que Don Sebastián más que seguir un culto, *hizo un culto de sus convicciones*, con ese instrumento que fue su trabajo.

Estuvo maravillosamente contenido por la abuela, pero había sido previamente lanzado a su destino, a través de innumerables infortunios. La juventud de Sebastián estuvo marcada a fuego.

Hospedar esas heridas en su alma de los espíritus familiares y amicales que cohabitaron en ella, entiéndase al menos: Sergia de Urriaga y Sabino de Arana, forjaron en su amor propio, el tesón, la perseverancia, para ayudar a sostener y valorar su familia, su patria y sus arquetipos, con un sacrificio que sería exasperante para nosotros imaginar, si no intuyéramos que éste fue para él, el más dulce e indelegable de sus oficios.



*Sebastián de Amorrortu y Beitía*

¿Cómo sería el abuelo si volviera hoy a nacer?

Sería como lo es en cada uno de nosotros; dándole a cada uno lo que más conviene, con una mirada de bondad como sólo los padres ancestrales pueden hospedar.

Recuerdo mis años más duros en el campito, haber sentido en los momentos más difíciles su consuelo.

¿Y de los sentimientos por el pueblo vasco?

Todavía hoy recuerdo aquel lejano día de la tradición, donde me vienen por accidente a visitar, toda una delegación de turistas vascos; que yendo con otro rumbo vienen a parar aquí. Incluido entre ellos un asesor del Lehendakari que había estado con mi hijo Sebastián en la casa de Ardanza unos meses antes; y todos ellos, no solo contentos, sino que repetían:

*¡ aquí era donde queríamos estar !*

Y aquella otra sorpresa de descubrir en tanto Mikel pronunciaba su conferencia, que se cumplían 75 años del primer izamiento de la Ikurriña en la Argentina al tiempo de encontrarme desplegando una de 200m2 en medio de este prado y solitario. Sin tener el más mínimo contacto con su pueblo y sus tradiciones, él se ocupaba de sumergirme en ellas.

¡ Para qué contar la cantidad de vascos y vascas que han festejado este lugar !

La sorpresa más reciente la tuve, cuando haciendo zapping, al azar me encuentro a los candidatos a Lehendakari debatiendo como buenos vascos en la onda satelital del Euskal Telebista ETV.

Y ahora noche tras noche paso más que unos minutos viendo por esta ventana festejar libertades heredadas a su pueblo.

El último azar que anidó en mis sentimientos es el que sigue. Sentir que se lo dedico, sería ignorar que él y sus ancestros me han dedicado más que un minuto de sus eternidades.

Algo o todo lo que continúa, viene para mis sospechas, de ellos.

Y no veo motivos para no leerlo.

Alguno de vosotros ya me ha escuchado decir, que a falta de una cosmovisión teocéntrica o antropocéntrica, bien cabe una pequeña visión ancestrocéntrica.



De la caza y de la pesca  
*el señuelo de la flor*

Hace casi un cuarto de siglo vi a una niña de apenas 2 años pescando junto a sus hermanos a orillas de un majestuoso lago del Sur, quien con una vara de mimbre en su mano y un pedazo de hilo encontrado en su camino había atado en un extremo su señuelo: una simple pequeña flor del suelo de aquel alto prado.

Lo cierto o incierto de aquella pesca es este pez que hoy se mueve con gusto en vuestras aguas.

Querida familia: hoy 12 de Enero de 1999 a las 16hs. concluí esta primera relación de la historia familiar de nuestro abuelo Sebastián. Y quiso el azar, en tanto revisaba estos papeles en el colectivo de regreso a casa, descubrirme que este mismo día, a esta misma hora, (una en 8760 posibilidades), el 12 de enero de 1841 a las 16 hs., nació nuestro bisabuelo Benito; a quien por otra parte vengo festejando desde hace unos años en un boliche bailable y en una escultura en el campito.

Hace un par de décadas comencé a vivenciar al tiempo que me desestructuraba, la patencia de campos ancestrales de mis seres queridos revelándose como el rostro familiar de Dios. Algo así como nuestro relativo absoluto. Sentía que al descubrirme en ellos, de ellos me alcanzaba la compasión por tantas debilidades que llevo en mi mochila; a la par que el consuelo y el ánimo para sobrellevar dificultades extremas.

Sin duda ellos conocieron los mismos arquetipos varias veces milenarios de nuestra cultura y buen provecho obtuvieron de ellos.

Menudos esfuerzos habrán hecho en estos 4 pueblitos: Amorebieta, Lemona, Yurre y Dima, para criar familias tan numerosas.

A mí me ha tocado en suerte, dada mi locura, sentir en mi inconciente, en mis sueños, en mis deseos, en mis azares, como el de hoy, sentir repito, que ellos son mis arquetipos personales, y que he vivido más que una buena parte de mi vida de eso que hace años llamo: su capital de gracias.

Me han permitido festejar en este hermoso pedazo de llanura pampeana, esta ilusión impensable para poner en mis obras. Y así redoblando mi identidad, descubro la de ellos.

Nunca discerní sobre estos caminos en que la vida me puso, antes de descubrirme ya en ellos. Por tanto no intento desarrollar un teorema sobre la identidad humana y divina, sino agradecerles a ellos que me lo descubrieron, y en el largo trayecto de todos estos años me lo fueron siempre regalando.

Y a Uds. que son mi familia. Sin cuyo afecto y recuerdos no hubiera retomado tozudamente mi identidad.

Hace unos pocos años dejé de festejar con Uds. el encuentro familiar que a todos nos reunía. Los vientos de los distintos espíritus familiares no lograban conciliar abundancia de celos y recelos ( supongo ancestrales ) reflejados en nuestras existencias.

No espero esto vaya a resolverse en los próximos meses.

Pero si deseo al menos invitarlos antes del fin del milenio, a reunirse con todas las hebras familiares y amicales más queridas, para brindar por los eros y misterios de la vida familiar y amical, que sin dudas atesora la savia del árbol de la vida.

Si bien este árbol como simbolización de los campos metafísicos que atesora la vida familiar, sólo en los momentos de mayor dolor o emoción se suscitan o develan; al celebrar los 50 años de la muerte de nuestro abuelo Sebastián, me viene a la memoria la misma celebración que cupo entonces a un sacrificado compatriota sanjuanino.

En esa oportunidad, de éste, nuestro árbol tan particular, así expresaban:

*Tu que pasas y levantas contra mí  
Tu brazo, antes de hacerme daño  
mírame bien.*

*Soy el calor de Tu hogar en las lar-  
gas y frías noches de invierno.*

*Soy la sombra amiga que te prote-  
ge de los rigores del sol.*

*Mis frutos sacian Tu hambre y cal-  
man Tu sed.*

*Soy la viga que soporta el techo de  
Tu casa; la tabla de que está hecha  
Tu mesa, y la cama en que duermes  
y descansas.*

*Soy el mango de tus útiles de tra-  
bajo y la puerta de Tu hogar*

*Cuando naces Tu cuna es de mi  
madera,  
y cuando mueras Tu ataúd lo será  
también,  
y te acompañaré al seno de la tie-  
rra.*

*Soy paño de bondad y flor de belle-  
za.*

*Si me amas como merezco, defién-  
deme de los insensatos.*

*Hazme respetar: soy Tu árbol.*

Cuando miramos en los horizontes de la vida familiar, nuestro presente siempre acerca esos límites al recuerdo de nuestras heridas recientes.

La frondosidad de las heridas hace mezquino cualquier horizonte; sólo sentimos lo inmediato.

Y muy pocas veces en el transcurso de la vida podemos sentir, patenciar, el descomunal esfuerzo de muchos de nuestros abuelos.

En el trasfondo de todas las vidas familiares hay acumulados capitales de gracias que todas las riquezas visibles del planeta jamás podrían equiparar. Esa es la madera a que hace referencia el texto.

Esos capitales de gracias acumulados por siglos, tan vivos en sus genes y en su genialidad, a pesar de no ser visibles, permanentemente se hacen sensibles: en nuestros ánimos, en nuestros azares, en nuestras intuiciones y sueños.

Son ellos en esencia el ombligo de cada una de estas manifestaciones profundas.

Y es nuestro cuerpo, y es nuestro trabajo, el que les da entidad.



Este *árbol de gracias* es nuestro compañero, tanto en las vigiliass como en nuestros sueños.

Nos deja partir como retoños para ser trasplantados o injertados, pero siempre está atento para devolvernos el auxilio de su temple.

Esta fuente de identidad es fuente infinita de afecto.

Por cierto que tanta eternidad descubre en sus entretejidos todo tipo de conflictos; pero todos en algún momento, en esta vida o en la otra, nos vemos impelidos a la conciliación y posterior restauración.

Me ha tocado en suerte descubrir en estos mismos pequeños pueblitos, infinidad de apellidos increíblemente cercanos; entre ellos el de mi propia alejada mujer, no sólo en vecindad repito, sino en concreta relación matrimonial.

Hoy no tengo la más mínima duda que nuestros abuelos hace siglos ya se conocían muy bien, y algo entrañable ya juntos vivieron.

No puedo dejar de mencionar al abuelo de mi amada Julieta, que tanto por tantos vascos hizo en nuestra y en aquella tierra.

Me han sobrado capitales de gracia. Sin la menor duda he dilapidado bastante. Pero heme aquí dado a la tarea de recordarlos, con tanto agradecimiento como no podría expresar sino en trabajo, cargado de su más original identidad.

Tan sumergido en sus afectos y recuerdos que nunca he pensado ni podido lucrar con ellos.

Sin duda estos sentimientos afloraron de la mano mágica de la locura.

Y agradezco a los ancestros de mi alejada mujer me hayan arrojado al vientre de mi padre.

Cuando uno lee en el antiguo testamento, esta frase suena más bien a maldición. Y seguramente para entrar en comunión con este vientre resulta imprescindible llegar hecho pedazos; el más grande del tamaño de un grano de harina.

Cuando me preguntan: por qué no viajo, advierto qué difícil es narrar a dónde he viajado, y a dónde sigo, gracias a mi trabajo viajando.

Al hacer hincapié mi búsqueda en las hebras familiares de mi abuelo Sebastián, fácil resultaría advertir que estoy ignorando a todas las abuelas.

En mis vivencias he advertido que quienes parecen disponer los primeros manejos de estos capitales de gracia son ellas.

Pero cuando se trata de forjar estructuras que ellas previamente han modelado, te remiten al vientre del padre.

Para el caso de valorar los esfuerzos todos reconocemos qué bueno es el auxilio de la mujer.

Por tanto, qué bueno haberme sentido un día más querido por ellas.

En los registros parroquiales y notariales hasta el siglo XVII era norma anteponer el apellido materno al paterno; una de las tantas hebras del inconciente de los matriarcados celtas.

Es así el caso que llegados a la segunda mitad del siglo XVII encuentro antepuesto a nuestro apellido Amorrortu, el de Eizaga o Eitzaga; en otros Iza o Itza.

Los archivos parroquiales microfilmados por los tesoneros y gentiles mormones llegan hasta ellos.

Y para intentar avanzar aún más en el pasado, deberé recurrir al archivo histórico eclesiástico de Vizcaya

De todas formas, estos apellidos aparecen hoy con frecuencia unidos como en el pasado, en la forma de Eitzagamorrortu.

De la mano del azar quiso la vida primero conectarme con el recuerdo de los esfuerzos que desde principios del siglo XVII gestaron aquellos portugueses que habitaron estas tierras que hoy ocupó.

En el Archivo General de la Nación conocí a un par de investigadores que no sólo facilitaron mi tarea, sino que gracias a la amistad con uno de ellos, el Sr. Aldo Beliera, fui descubriendo los caminos largamente preparados por los mormones para el encuentro del relato que sigue:

### *Sebastián de Amorrortu y Beitía*

nacido en Bilbao el 20/1/1867.

Hijo de Benito de Amorrortu y Larrea natural de Amorebieta y de Francisca de Beitía y Larrauri natural de Bermeo.

Hermanas: Agustina, Cecilia y Filomena, madre de 8 hijos; entre ellos: María del Pilar Eguren.

Se casa Sebastián con Sergia de Urtiaga, natural de Bilbao, en 1889 y tiene una hija de nombre Lucila María, quien a su vez esposa a Anselmo Latiegui, los padres de nuestra querida Lucila.

Fallece Sergia en 1893 y en 1896 contrae nuevas nupcias con Francisca de Elexondo y Arrizurría, natural de Orozco.

De este nuevo matrimonio nacen: María que fallece enseguida, Concepción, María Begoña, Julita, Pedro, Luis también fallecido pronto, Félix, Antonia, Víctor, y Francisco, único nacido en la Argentina.

### *Benito de Amorrortu y Larrea*

nacido el 12/1/1841 a las 16hs., natural de Amorebieta.

Hijo de Juan Antonio de Amorrortu y Linaza, natural de Lemona, de oficio zapatero; y de María Atanasia de Larrea y Erdoiza, nacida en Yurre el 2/5/1814 a las 10 hs.

Abuelos paternos: Francisco de Amorrortu y Uriarte, natural de Yurre y María Manuela de Linaza, natural de Lemona, quienes se casan el 12/1/1811.

Abuelos maternos: Juan de Larrea e Ibarondo nacido en Yurre en 1770 y María Antonia de Erdoiza nacida en Bernagoitía en 1774.

Sus hermanos también nacidos en Amorebieta eran: Juan, el 20/10/1839 a las 4 hs.; Angela, el 1/3/1843 a las 24 hs.; Nazario, el 28/7/1844 a las 24 hs.; Fernanda, el 30/5/1845 a las 16 hs.; Maximina, el 29/5/1847 a las 7,30 hs.; Pedro Celestino, el 19/5/1849 a las 9 hs.

*Escultura celebrando a Benito*

### *Juan de Larrea e Ibarondo*

hijo de Juan de Larrea e Isabel de Ibarondo.

Esposa a María Antonia de Erdoiza y tiene con ella los siguientes hijos: Bonifacio nacido el 16/5/1803; Manuela, del 25/9/1805; Pedro Estéfano, del 12/8/1807; Josefa Angela, del 24/3/1810; José, del 19/2/1812; María Atanasia, del 2/5/1814 a las 10hs, quien luego casa con Juan Antonio de Amorrortu y Linaza; y Cosme, nacido el 13/3/1816.

Abuelo paterno: Juan de Larrea.



*Juan Antonio de Amorrortu y Linaza*

nacido en Lemona el 19/2/1820 a las 2 hs..

Hijo de Francisco de Amorrortu y Uriarte, natural de Yurre y de María Manuela de Linaza y Basabe nacida en Lemona el 7/8/1781.

Abuelos paternos: Antolín de Amorrortu y Antonia Lorenza de Uriarte, naturales de Yurre.

Abuelos maternos: Pedro de Linaza, natural de Lemona y María Antonia de Basabe, natural de Yurre.

Bisabuelos maternos: Simón de Linaza y María de Zubiarte y Manuel de Basabe y Magdalena de Olea.

Sus hermanos fueron: Francisco Antonio nacido el 21/11/1811, Pedro el 18/9/1813, un primer Juan Antonio el 11/6/1815 a poco fallecido y Joaquina el 17/8/1817.

En 1820 habría de nacer un nuevo Juan Antonio, el padre de Benito.

*Francisco de Amorrortu y Uriarte*

nacido en Yurre el 7/9/1784.

Hijo de Antolín de Iza Amorrortu natural de Yurre y de Antonia Lorenza de Uriarte natural de Yurre.

Fueron sus abuelos paternos: Francisco de Eyzaga Amorrortu natural de Dima y María de Arana Garay natural de Yurre.

Sus abuelos maternos: Isidro de Uriarte y María Antonia de Mendibil.

Sus hermanos: Francisco Javier Domingo del 2/12/1780, María Lorenza del 12/7/1782, José Antonio del 29/11/1786, Isabel del 30/11/1789, María Simona y Pedro Agustín del 28/9/1897  
Todos ellos naturales de Yurre.

José Antonio se casa con María Josefa de Ugalde natural de Dima; y Pedro Agustín a María de Iturrioz. A su vez un hermano de su padre Antolín de nombre José Antonio se casa con Lorenza de Mendibil.

*Antolín o Antonino de Iza Amorrortu y Arana*

nacido en Yurre el 3/9/1752.

Hijo de Francisco de Eyzaga Amorrortu natural de Dima y de María de Arana Garay natural de Yurre, quienes se casan el 3/10/1724.

Sus abuelos paternos fueron: Antonio de Eizaga Amorrortu y Antonia de Bustinza ambos naturales de Dima.

Sus abuelos maternos: Juan de Arana natural de Dima y María de Garay natural de Yurre, quienes se esposan el 11/5/1706.

Sus hermanos: María, nacida el 28/8/1725; Dominga, del 30/4/1728; José Antonio, del 26/7/1729; Dominga del 25/1/1732; Francisco del 1/11/1734; una tercera Dominga del 16/3/1737; María Antonia del 14/4/1739; María Josefa del 23/2/1741; María Antonia del 16/8/1745; Bentura del 4/1/1748 y una tercera María Antonia del 30/1/1750.

*Juan de Arana*

nacido en Dima, el 1/6/1684.

Hijo de Juan Antonio de Arana de Arosteguieta, natural de Dima, y de María de Ubirichaga, natural de Yurre.

Sus abuelos paternos fueron: Pedro de Arana, natural de Dima, y Marina de Idurria.

Los maternos: Juan de Ubirichaga, natural de Yurre y María de Sologuren, natural de Dima.

Una hermana reconocemos en Micaela, nacida el 27/10/1689.



## *María de Garay*

Nacida probablemente en 1687.

Hija de Domingo de Garay y Catalina de Bernaola.

Sus abuelos paternos fueron: Aparicio de Garay y María de Isusorbe.

Los maternos: Domingo de Bernaola y M. Magdalena de Baranano.

Sus hermanos: Joan, nacido el 5/2/1675; Antonio, del 15/6/1678; Dominga, del 2/11/1681; Antonia, del 3/4/1684 y otro nuevo Joan, del 4/1/1690.

Juan de Arana y María de Garay se casan el 11/5/1706.



*Muros en Artaun, del caserío que fuera de Eitzaga Amorrortu*

En tiempos de desarrollos vivenciales solitarios e intensos cuya única forma de comunicación resulta viable a través del trabajo solitario, el encuentro con estas vidas simples cargados de familia y de esfuerzos, me hace sentir que todavía puedo celebrar algo como sagrado; dulce aspiración de lo que fue una vida, nuestra propia vida; y de lo que de todas formas intenta seguir siendo.

Cuanto más difícil la comunicación con las palabras, tanto más señalado el único camino que resta: el trabajo afectivo, de mil formas celebratorio.

Los delirios nacen del dolor y van hacia el dolor; por eso no cabe expresarlos con palabras.

¿Y quién podría sugerir trabajos si fuera ésta la fuente?

Sólo alguien bien oculto, que Sí está completamente al tanto de estas encrucijadas.

La visión y la memoria no son sólo humanas. Humana es la visión y la memoria limitada.

Pero quien atesora el lirio, el hogar y el terruño de nuestros afectos, bien puede restaurar nuestra visión y extender nuestra memoria.

Nuestro abuelo Sebastián debe haber conocido en sus quiebres su presencia.

Para cubrir su soledad quiso esta fuente poner a su lado al hada protectora, nuestra abuela Francisca.

¡Qué simpatía me provocó encontrar por primera vez en los más antiguos archivos parroquiales a estos dos apellidos: Amorrortu y Elexondo en la misma iglesia de Santa María en Aracaldo, un pueblito que hoy apenas alcanza las 100 almas !

Cuánto me gustaría disponer cada año, de algunas hebras deseosas para seguir esta película de "Los unos y los otros"

Por cierto o por incierto en el paraíso de Adán y Eva todos somos parientes. ¿Quién puede imaginar este paraíso?

Nuestra conciencia no atisba siquiera a poner sus ojos en esta cerradura. Es el territorio más velado y envolvente. Cohabitamos en él y nadie habla de su existencia.

Está claro que él no existe. Sólo insiste.

¡Qué gracia me causa ver las bellas

autopistas que se han construido para la alteridad !

¡Cuántas también bellas paradojas nos esperan al descender de ellas! Pero ésto de descender tampoco parece propicio, al menos antes de alcanzar la edad del jubileo.

Si volviéramos a los nichos del pasado donde una vez fuimos felices, y viéramos nuestros lugares de habitación vacíos, o habitados por desconocidos que no lograran despertar nuestra simpatía, qué triste sería.

La imagen sublimada del pasado se lastimaría dolorosamente.

Es así, que pocos encuentran el ánimo para estos viajes en descenso.

Me ha tocado en suerte estando ya mi alma y mi cuerpo en edad de jubileo hacer este viaje a los cuatro pueblitos que hospedaron a los abuelos de nuestro abuelo Sebastián. Y a pesar de haber hecho este viaje sólo a través de información acopiada en la casa de la cultura vasca, descubro en Dima alrededor de 1660, ésto es 11 generaciones atrás de las más recientes, a Antonio de Eizaga Amorrortu,

Antonia de Bustinza y Juan de Arana, tres de nuestros ancestros directos naciendo allí. Y bien cerca, en Yurre a solo 3 Km., a María de Garay, esposa del último. Dima es uno de los municipios que conforman el valle de Arratia, situado en el sur del territorio vizcaíno. Sus límites se establecen al SO por las estribaciones septentrionales del Gorbea, y al E por las peñas del Duranguesado. Y delimitado como un valle alargado en torno al río Indusi. Éste junto al río Arratia son los principales afluentes del Ibaizabal. El recorrido total de este río antes de volcar sus aguas al Cantábrico es de 43,5 Km., con un aporte de 11,8 m<sup>3</sup>/seg.

Poco antes de acceder a la ría de Bilbao se une al río Nervión.

Dima en general es una zona montañosa con buenos bosques, pastos y canteras, oscilando sus alturas entre los 133 y los 1009 metros sobre el nivel del mar.

El municipio de Dima se extiende a lo largo de 61,8 km<sup>2</sup>; 9 leguas, su circunferencia.

Su población alcanzaba en 1994 los 16,9 hab./Km<sup>2</sup>.

¡Un habitante cada 6 hectáreas !

La capital de Dima es Ugarana asentada al NO del término municipal en la orilla derecha del Indusi. 26 Km. la separan de Bilbao.

Únicamente aquí se observan viviendas agrupadas: 102 en 1970. Como antaño las demás almas permanecen repartidas en hogares diseminados en barriadas o cofradías.

Así es que en 1970 encontramos en Arosteguieta 28 de ellas., 57 en Bargondia, 18 en Inchaubizcar, 44 en Indusi, 18 en Lamindano, 28 en Oba, 50 en Olazabal y 68 en Bicarregui. 413 hogares en total.

171 hogares tenía Dima en 1704. Por entonces hay en todo el municipio 1080 habitantes.

En 1787 son 1200.

En 1800 llegan a 1728 habitantes. 2280 hay en el 1900.

50 años más tarde se mantienen en 2240.

Descienden a 1477 habitantes en 1970.

Y en 1994 tan sólo restan 1045 almas.

Los vascófonos representan hoy, al 99% de su población total.

En 1787 había 5 ferrerías: taller donde el mineral de hierro se reduce a metal. La fabricación de hierro

es conocida en tierras vascas desde 5 o 6 siglos antes de nuestra era. Entonces labraban unos 4.500 quintales de metal al año.

También en 1787 encontramos funcionando 17 molinos y sirviendo 3 escribanos, 3 cirujanos, 1 médico, 1 maestro de escuela, 3 posadas, 3 tabernas, 2 guardamontes, y activos 9 montes leñeros.

Desde comienzos de este siglo la mayoría de la población se dedica a la agricultura y ganadería.

Dima, en su capital Ugarana, muestra al pie de un puerto, a una pequeña población rústica con una curiosa distribución urbana.

De la plaza, que es su centro, sale una cuesta que lleva hasta la iglesia parroquial de San Pedro Apóstol. Construida en el siglo X y muy reformada por incendios ocurridos en 1738, 1800 y 1040, sospecho debiera ser el lugar donde una vez se asentaron los registros bautismales de nuestros ancestros Francisco y Antonio de Eizaga Amorrortu, Antonia de Bustinza y Juan Antonio y Pedro de Arana, y que el fuego podría haber destruido.

La última reforma es del siglo XVIII y barroca es por tanto la torre que se eleva sobre el caserío.

A la mitad de dicha cuesta se eleva la gran ermita de Nuestra Señora de la Piedad. Del otro extremo de la plaza sale el camino que conduce hasta el valle de Oba y Artaun, enclaves de pintorescos caseríos y ermitas que gozan de magníficas vistas y buena comida casera vasca. No muy lejos están las cuevas de Balzola que atesora uno de los mejores yacimientos del período prehistórico magdaliense del País Vasco.

A tan sólo 3 Km hacia el NO de Dima se encuentra Igorre. Yurre hasta 1981.

Municipio de 17,3 Km<sup>2</sup> regado por los ríos Arratia e Indusi.

Su capital, del mismo nombre, se encuentra cerca de la confluencia de los dos ríos.

El terreno en general es poco montañoso, oscilando sus alturas entre los 514 y los 110 metros.

Su población en 1787, era de 650 almas. En 1960 eran 2050.

En 1994 crece a 3929 habitantes; con una densidad de población de 227 hab/Km<sup>2</sup>. Hoy, sólo la capital Igorre parece haber aumentado considerablemente su población.

En 1960 Igorre (capital) contaba con 161 viviendas agrupadas.

Ya en 1980 contaba 648. Viviendas agrupadas contamos 14 en las barriadas de Garbe y 21 en Urquizu.

Las viviendas diseminadas eran en 1960: 48 en Basaunz; 38 en Garbe; 16 en Loyate; 49 en San Juan; 22 en Santa Lucía; 47 en Urquizu y 13 en Igorre. (86 en 1980).

La iglesia de Santa María, donde se hallan asentadas las llegadas y partidas de muchos de nuestros ancestros, fue consagrada como parroquia en 1208.

Dejamos Igorre, y encontramos 5,5 Km hacia el N el municipio de Lemoa (Lemona hasta 1980).

Su territorio es de 15,8 Km<sup>2</sup>.

En 1960 su población era de 2527 habitantes.

En 1986 sumaban 3010.

Y en 1994, 2682; esto es 169,7 hab/Km<sup>2</sup>.

Riega su término el río Ibaizábal que lo atraviesa de E a O y su afluente el Arratia.

La zona es poco montañosa; oscilando sus alturas entre los 516 y los 100 metros.

En 1704 el municipio tenía tan sólo

82 hogares. En 1960, las viviendas agrupadas en Arraibi, su capital, eran 171; 45 en Durandio y 57 en San Ignacio. Las viviendas diseminadas en los distintos barrios eran 23 en Arraibi; 31 en Araño; 55 en Durandio; 51 en Elorriaga; 25 en Gandarias; 112 en Lemorieta y 41 en San Ignacio.

Dejamos Lemoa y a poco más de 3 Km hacia el Este encontramos a Amorebieta, cuna de Benito.

Este municipio, de 58,3 Km<sup>2</sup> tenía en 1994, 16.018 habitantes; esto es 274,8 hab/Km<sup>2</sup>.

Zornotza su capital, sobre la autopista que une Durango y Bilbao, reconoce un importante desarrollo,

.....pero ya estamos saliendo de los los rústicos territorios ancestrales donde nuestros ancestros vivieron una vez de la caza y de la pesca, pues ésto intenta señalar el perdido apellido Eizaga: el lugar de la caza (y por qué no de la pesca).

Así es que dejo este relato para que cualquiera de vosotros que vivencialmente se encuentre en este punto, pueda de la mano de ellos, con su auxilio retomarlo.

*Vuestro Francisco Javier*



*Hube de entregar  
estas hojas sueltas  
para que vuestro cariño  
las mantuviera unidas*

*Desde el atrio de Santa Lucía*



*Vista de mis trabajos iniciales*

Si bien pudiera parecer ajeno a este estricto relato de las vidas y terruños familiares, incluyo como breve intervalo, este texto que fuera introducción a una memoria técnica presentada el 13 de Septiembre de 1986 en el Dpto. de Ordenamiento Urbano, en la ciudad de La Plata.

Algunos han señalado al urbanismo como a una de las manifestaciones más necesarias para tratar con arte. Por ello quisiera incluir la afectividad originaria que brota de los terruños, para no olvidar, cuando dando rienda suelta a los mercados, tapizamos el suelo de asfaltos y cementos, sólo organizados para los excesos gregarios, que sin duda alguna, aspiran y reclaman los apetitos de los mercaderes en ambiciones sin término.

Olvidando cuánto la armonizadora presencia inmediata de la naturaleza, intercalándose en nuestras estructuraciones, prisas y condicionados comportamientos, hoy perdidos de urbana cortesía, aportaría para la contención natural de estos desbordes, con mayor e incomparable economía.

Nivelando deficitarios tapujos y quiebres de tanta memoria genética



### *Apuntes para equipar el lugar*

Días atrás un urbanista expresaba su necesidad de diferenciar "espacio" y "lugar".

Al primero le adjudicaba su condición concreta y física.

Al segundo, aunque tantas veces oculto, su condición afectiva, profundamente lúdica, en donde se puede trabajar o jugar con el mismo ánimo franco de un niño.

No siempre encontramos el espacio para estos sueños, pero el lugar oculto, el "u-topos", su utopía, ya está presente en ellos.

Algún día puede aparecer el espacio concreto. Y por supuesto lo que se haga en él será pertenencia, no de la razón, más que de los afectos del corazón.

El lugar es así, un espacio que la vida misma va preparando, imperceptible.

Es por ello que nos resulta difícil alejarnos, de la misma discreción con que la vida actúa.

Más allá de un presumible esbozo de las necesidades preliminares, todo espacio por pequeño que sea, está llamado a llenar con su "humus" los reclamos íntimos que

cada uno tiene de un lugar.

Incorporar la expresión "humus", puede no sólo comenzar a llenar desde ahora la desnuda condición de un espacio, sino revelarnos algo del respeto y la humildad con que ese espacio nos ha esperado hasta descubrirlo.

Y el velo de un espacio está años corriéndose, develándose.

Ningún proyecto, por complejo que sea, puede con sus líneas y palabras agotarlo; sólo puede advertirlo, prevenirlo; y desde su estanciada comunión, facilitarnos perspectiva de la acción, que permitirá a poco, ajustar y ejercitar nuestros instrumentos.

Todavía será necesario integrar nuestra sinceridad; verificar nuestro ánimo para la inversión: en el trabajo; en las viejas y en las nuevas relaciones, a través de las cuales se nos asiste y se nos hace sensibles para entrar en pertenencia, no ya de este "lugar" o aquel "espacio", sino de un "terruño".

Ahora podemos, respecto del equipamiento común y comunitario darnos a sospechar: si hablamos de un "espacio"; si estamos en un

"lugar"; o si sentimos pertenecer a él como "terruño".

Y de ahí, de esa sospecha, pueden surgir distintos modos de acción.

Quien habla de un "espacio" comienza a diseñarlo.

Quien habla de un "lugar" comienza a suspirar. No sabe aún cuánto esfuerzo le demandará, pero ya descansa, y de alguna forma se comunica con él.

Quien está en aquel "espacio" calificado de un "lugar", trabaja e instala.

Quien pertenece a un "terruño" hace todo eso;

y además, con su sólo comportamiento, espontáneamente restaura.



*Los Granaderos en el campito*



*Piedra de sillería.  
Casa Parroquial de Yurre.*

*Abismos de la piedra erosionada,  
que siempre lo celeste vela.*

*Rojos del poniente y la aurora  
reflejando de ancestros  
altísimos océanos de sangre  
que se derraman sobre los cielos,*

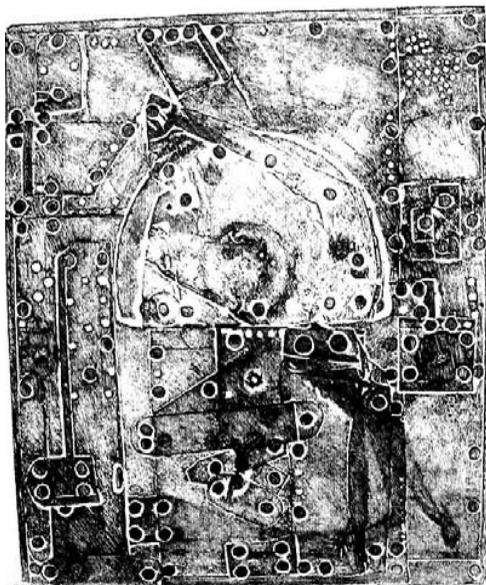
*animando cada vida humana;  
bendiciendo sus terruños;  
pescando amores;  
cumpliendo sueños.*

*Amores que siendo  
en primer grado suyos,  
son así tan vuestros*

*Recuerdos de mi viaje a Bizkaia*



*Vista crepuscular desde el alto Oba*



*Fanallar de mi amigo Blas*

Os había propuesto, al dejar en mayo del 99 este relato en vuestras manos, que cualquiera se encontrara vivencialmente en el lugar de la caza y de la pesca, pudiera de la mano de los ancestros Eitzaga Amorrortu, con su auxilio retomarlo.

Esta propuesta parece sonó en el mas allá casi como una invocación. Pues un año después, justamente preguntando a Mikel Gorrotxategi Nieto por la localización del caserío de esta familia, me entera no sólo que podía darme esa respuesta; también me comunica que el caserío Amorrortu estaba en pie, y era restaurado.

A las dos horas tenía asegurado el ticket del avión. Y a la noche siguiente estaba atravesando el océano. 40 años habían pasado sin volver a la vieja península.

Llegué a Madrid el domingo 21 de Mayo del 2000; un día como hoy: lluvioso, triste; pero yo alegre; dispuesto a mojarme algo más que los pies.

Esa misma tarde Maitena, que estaba en Madrid terminando su maestría, me saca volando a pasear bajo la lluvia.

Recorrimos toda la Naturaleza verde del parque del Retiro. Milagrosamente cargado de silencio y rosas, bajo ese cielo lleno de bendiciones humectantes.

Encontrarnos ya era una fiesta. Y para ella, recorrer conmigo bajo la lluvia ese mismo camino que hacía cada día para ir a sus estudios, introduciendo su mañana en la magia de esta atesorada Naturaleza del parque del Retiro, fue una fiesta que a ambos nos invitó a mojarnos sin reparo.

Así llenos de estas bendiciones que habrán sido tan comunes a nuestros ancestros en los montes arratianos, llegamos después de 4 horas de vagar admirados, siendo las 9 de la noche, a la plaza Mayor.

Aquí nos esperaba una sorpresa: la fiesta del patrono de Madrid, de la madrecilla de las aguas: San Isidro Labrador. Aquello sí que era rome-ría. Una fiesta diríamos aquí.

Llena estaba la plaza a pesar de la lluvia. Y un mestler de juglería de hombres y mujeres maduros de Segovia, encendiendo la chispa de los romeros en fiesta.

Bajo la lluvia cantaban y bailaban como si nada.

Al punto de contagiarme, a pesar del cansancio, estos estímulos que me sostuvieron en vilo hasta la hora de la cenicienta.

Y ya de momento satisfecho por ese día tan pleno, tornamos a la madri-guera.

Madrid no se podía haber portado mejor conmigo. Después de 40 años, me descubrió su belleza y la de su gente, con una alegría contagiosa y un cuidado que no olvidaré.

Monumentos y tierras de Castilla la Vieja llenas de esplendor.

Remozadas, conservadas, restauradas; atesorado anticipo de lo que al día siguiente bien temprano, vería desde el bus que me llevaría a Bilbao; atravesando sus verdes praderas y las de León; regadas de dorados trigales a punto de cosechar.

Así entramos en Euzkadi, después de reconocer una España que 40 años atrás había encontrado despertando de una larga y amarilla pálida tristeza.

Así entonces sus campos. Hoy reverdecidos, aprovechados, y cultivados hasta en el detalle de cada rincón.

Entrar en Euzkadi fue sorpresa silenciosa; acompasada en la sinuosidad de las curvas de la autopista penetrando en los montes alabeses; multiplicada por el alma labradora vasca en cuidados sembradíos prodigiosos a mis ojos. Ésto no parecía terrenal; sino paraíso divino.

Somnoliento en el placer, en sólo un abrir y cerrar de ojos me encuentra la ya tardía mañana en las puertas de la gran Bilbao; populosa de barriadas que le anticipan entre los montes, y a poco la develan en su inmensidad histórica.

Llena de esfuerzos; a punto de cumplir en poquísimos días sus primeros 700 años. Revestida como pronto habría de descubrirla, llena de cuidados extraordinarios.



*Museo Guggenheim*

Tan extraordinarios, que no sólo borraron en menos de un instante la imagen descuidada que tenía grabada de tantos años; sino que lleno de sorpresa abrió mi simpatía más cálida y me hizo sentir en mi mejor casa.

Ni que hablar de la elegancia de sus gentes. Allí estaba yo hecho un cromagnon abandonado, sosteniendo no poca vergüenza por no haber previsto mejores prendas que las que llevaba puestas.

Aun así y tal vez por ello, sentí que tenía prendas en el alma que me protegían y revestían como para no salir huyendo. Y así la recorrí durante cuatro horas antes de tomar el bus que me llevaría a Dima, Ugarana, Oba, Santa Lucía, Artaun; mi destino.

Mientras tanto, qué hermoso fue entrar en la Plaza Vieja, enfrentarme al edificio de la Real Academia de la Lengua Vasca y dirigirme presto a él, para conocer al hombre que me había arrastrado a través de un océano de 40 años en tan sólo 40 horas.

Allí estaba su secretario y a cargo de la comisión de onomástica, que habiendo compilado el nomenclador de apellidos que hizo de eslabón

para mi llamada telefónica, presto y gentil con su información me sorprendiera.

Un joven lingüista, estructurado como cabe a estos menesteres, pero con el carácter y la simpatía que no sé si podréis imaginar.

Así me abrió sus puertas al pasado, el vuestro, este joven vasco Mikel Gorrotxategi Nieto.

Allí mismo me mostró sus documentos, los que habían obrado sus respuestas; y allí advertí cuánta importancia tiene en el inconciente vasco el tema de la identidad.

Que como veremos más adelante, se las trae tan en serio, como insólita en la temporalidad de su más que heroica permanencia en el terruño.

Dejo para entonces las aclaraciones que caben, para que mis exageraciones no pasen por tales.

Mientras tanto más me gozo me creáis exagerado.

Así fue que habiendo hecho escala en Bilbao, aproveché para confirmar telefónicamente mi hospedaje en Dima, en la posada rural Aramotz, de Jon Jauregi, tel. 94 6316005, que ya me esperaría con un plato tardío de comida.

No sólo comida me esperaba esa tarde. Tan presto y eufórico me presenté, que desde esa situación anímica me soportaron con acusada simpatía; sorprendidos tal vez que un extranjero se sintiera tan cómodo en su casa. No hubo forma de sentirme ajeno o extranjero.

Antes me sentí hijo pródigo, al que todos sostenían con sorpresa y alegría.

Mi identificación con ellos era permanente. Y la información que había cosechado el año anterior para celebrar al abuelo con aquel breve informe de nuestro pasado, articulaba todas las providencias, que mi inconciente y el de ellos gestaban con azar para un encuentro, que por momentos parecía centenario.

Cada persona mayor que se cruzaba en mi camino, a su mirada y sonrisa respondía con mi pregunta ¿cuál fuera su gracia?; cosa que no entendían, pues la gracia al parecer no tiene de ellos su nombre. Pero al final comprendían y accedían a darme su identificación que al instante devolvía en reconocimiento parental de uno o más siglos; pues todos éramos parientes allí.

Con esa gracia del reconocimiento de nuestros antiguos nombres familiares pasé a ser uno más entre ellos y tal vez el más bullanguero, pues no paraba de hablar de mis azares, de mi alegría y de toda la sorpresa que me envolvía.

Quiso la vida que así fueran estas circunstancias de reingreso físico a Dima, que por tantos siglos cobijara a tantos de nosotros en sus imperecederos y remotos genes; nunca pasados. Huéspedes perpetuos que vibran al entrar en cercanía, en los lugares donde sin duda alguna gestaron el temple, que aun cuando luchamos y sufrimos y reímos, todavía nos guía.

Presentarme Jon Jauregi su cocinera y auxiliares y darme almuerzo a la hora de merendar, fue parte del elán vital que me llevaría en un instante a estar en el alto Oba, el lugar natal.



*Caserío Amorrortu en el alto Oba*

Jon había llamado a un taxi que me regalaría el viaje a Oba, distante 5 Km de Dima.

Allí iba a encontrarme por primera vez de cara con la vida, que desde aquí para todos nosotros pulsa en secreta memoria para reparación de vida, toda vez que algo se nos hubiera perdido.

Y con tesón de niño, jugando muy en serio seguí su guía.

Llegamos a Oba subiendo muy alto un breve camino de montes escarpados, llenos de vegetación y pinos y castaños de la India esplendorosos por la fina lluvia, que casi a diario riega sin erosionar los delgados sedimentos y sus verduras.



*Entornos de Oba*

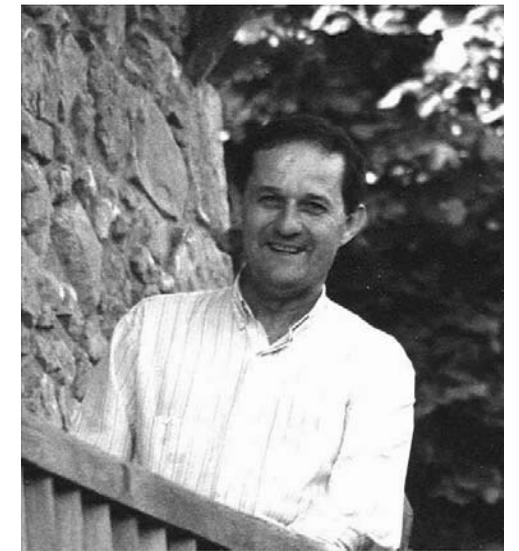
Allí estaba junto a otros pocos cercanos caseríos, la vivienda ancestral de los que amaban el huerto; del que vivieron hasta que la vida los descendió por los valles primero, hasta llegar un día a Bilbao, donde nació Sebastián, nuestro abuelo. Ese descenso llevó no menos de 250 años en mis registros.

Pero como no podría por el momento en esta vida saber, cuánto llevaban antes del 1600 en el alto de Oba, habré de imaginar ese cuarto de milenio suficiente para acceder a la estima de los valores que desde la permanencia sostienen y florecen, con calma y armonía; valores que en ciudades, en ritmos y espacios comprimidos a prisa se esfuman.



*Katy y Juan Antonio en su caserío*

Grata sorpresa me deparó encontrar "nuestro" viejo caserío, (te 94 6319253) hoy remozado con mucho amor. Y en él, al amable restaurador de sus bellezas, Juan Antonio Ayesta Larrea, que acompañado de su musa Katy, esperaban alertados por Jon Jauregi, mi inevitable presencia.



*Juan Antonio Ayesta Larrea*

Por ser como soy, quiso lo fugaz transformarse en amena charla, prolongada no hasta el alba, pero sí hasta el crepúsculo, dorando las verduras y apurando mi cámara para apresar sus maravillas desde esta admirable altura.



Allí me encontró la tarde fotografiando este rostro de *María Luisa Ocedinjuregi de Bikarregi*; anciana maravillosa, rodeada de sus hijos y de Edurne, su hija rebosante de sorprendida simpatía.

Allí me encontró la noche que suave caía sobre la altura, habiendo dejado el valle en sombras que ya subían tardías.

Allí apareció Mariángeles Bilbao de Bikarregi, vecina de la mas alta de las casas de Oba. Entre sus rosales me presentó a sus hijas y a su esposo, especialista en programas y electrónica de máquinas herramienta; que así se ganaba la vida, mientras su mujer atendía la huerta siempre florecida.



*María Luisa, Edurne, Tere, Josera y el que suscribe*

Un lugar maravilloso que sería sueño imposible de cualquier mortal "civilizado".

Allí me envolvió la noche; sin prisa; sin temor.

Y tan a gusto compartía con esta familia, a las 21,45, la última luz del día, que allí me advirtieron abstraído de la hora. Y sin preguntarme demasiado se animaron a devolverme en su auto a mi guarida en el valle; para no provocar la hilaridad de las lechuzas que me verían de lo contrario descender en la noche a pie solitario en pos de su improbable guía.

Qué buena noche me regalaron las sábanas limpias llenas de apresto de Aramotz. Que no alcanzaron empero a calmar mi aceleradísima ánima. Éste fue mi primer día.

El primero en váya a saber cuántos siglos sin pisar, un hijo de *"Amor al Huerto"*, su antiquísimo terruño.

Ya cabe comunicar a mis cercanos homónimos, las huellas que arrastra ocultas nuestro extraño apellido, al que he visto archivado en siete grafías diferentes, incluyendo haches en los lugares más insólitos, y que al decir del prestigioso Michelena, quiere decir ni más ni menos que *"amore hortu"*, en latín, amor al huerto.

En vasco, huerto pierde la hache. Y con algunas ligeras afirmaciones tozudas al huerto, quedó lo que todos tozudamente ignoramos cuando pronunciamos nuestro apelativo Amorrortu.

Memoria amorosa al huerto junto a la no menos amorosa de Eitzaga, obligada a la caza y a la pesca, que bien discreto resaltan todo lo natural que de la vida hemos eludido; sin imaginar ni pesar, cómo un día nuestro propio nombre, en algún rincón del alma pudiera resonar.

¡Cuánta maravilla anda dando vuelta en la punta misma de nuestra nariz con discreción aterradora! Ninguna musa podría tener la delicadeza superlativa y recóndita del encapsulado Ego.

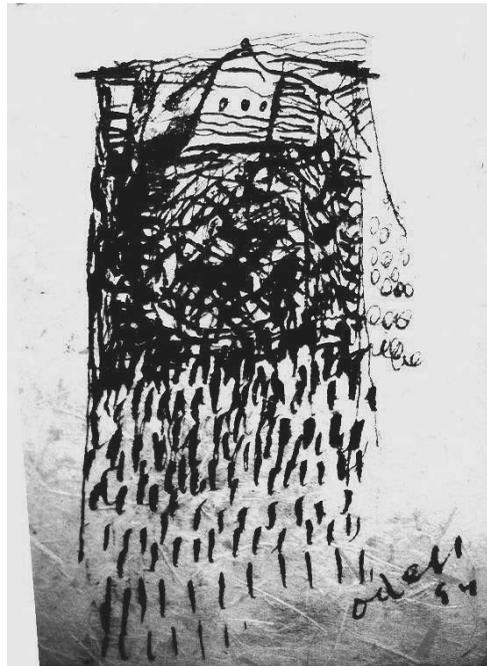
A aclarar que no constituye reclamo alguno a la divinidad de las musas o de nuestra más humana musa. Pero sí afirmar que el meollo de los meollos de toda identidad, se sostiene en el silencio siempre subterráneo de cada cimiento. Que nuestras musas conocen en detalle aunque nos lo velen con sus encantos.

Al elegimos, eligen esos cimientos en la esperanza de poder construir apoyadas en ellos. Por tanto no sólo no hay reclamo, sino agradecimiento al menos, a ellas que inconcientemente lo ven y nos aprovechan hasta donde los cimientos soportan. Que en estas regiones ya la conciencia humana en abismos insondables se pierde; y luego sólo en inconciente de trabajo y amor aflora.

Nociones anteriores a todo pensar, reflexionar, analizar; que se regalan al vivenciar desde el vacío de las pérdidas; y desde el capullo de Ego dan a regenerar.

Ya no desde el alma donde se hospedan las musas, sino desde un recóndito lugar anterior al alma, que nunca habla, si no es para reestructurar.

Oba nos ha llevado alto desde muy abajo. *¿Cuán alto? ¡Cuán abajo!*



Así nuestro primer día, tan completo y cargado de identidad como ningún guía turístico alcanzaría a imaginar.

Otra empresa "turística" de más arriba se haría cargo que no abandonara esas tierras en las tres semanas que allí permanecí.

*Mi segundo día en Bizkaia* me hizo conocer la fina lluvia que riega todas las huertas. Y en vista que no estaba muy armado para salir al encuentro de las gentes guarecidas, me tomé el bus a Bilbao. Allí algo más despejado me di a recorrer la Gran Vía. Y como hacía años no lo hacía, me refugié en un par de hermosas librerías.

Ese mediodía y esa tarde pasaron entre libros, que desde todos los rincones del alma me hacían guiños. No bastaron esas horas, y así quedó abierto el deseo de repetir la recorrida.

Aseguré mi visita al archivo histórico eclesiástico para los días siguientes, y luego de larguísima y callada jornada, volví a Dima. Algo en mis ánimos se había compensado.

Al atardecer, probé la buena atención y abundante comida de mi posada rural. Jon Jauregi me regaló

luego en la barra, la presentación de algunos parroquianos amigos, que enmarcaron un solitario día.

La vida en Dima, de lunes a jueves, concluye para todos a las 22 horas. Luego todo el mundo a dormir. Nadie entonces quedó en sus calles. Y así este día terminó para mí.

*El tercer día*, un miércoles 24, ya en el desayuno, me encuentro con uno de esos parroquianos. Josera Aiarza, joven, guipuzcoano, biólogo que había pasado toda la noche persiguiendo murciélagos; cuyos comportamientos estudiaba, luego de colocarles un chip. Toda la noche en vela, para terminar desayunando juntos.

Josera está asimismo restaurando un caserío muy hermoso, al lado mismo del caserío Amorrortu en el alto Oba. Allí sueña un día trasladarse con Teresa y su pequeño hijo y el que les viene en camino.

Corpulento y de gran simpatía, habría de encontrarme con él casi todos los días en el desayuno.

Muy rica conversación nos entretenía y sorprendía en una empatía mutua que a pesar de la diferencia de edad y de vivencias, se nos abría al menos para sorpresa mía.

Lo dejaba en paz presto ya para ir a dormir; que su día terminaba cuando yo partía.

Ese día a Yurre (Igorre), la más vecina a Dima. Caminando esos tres kilómetros por la ruta, en la esperanza luego, de arribar subiendo el monte, a Santa Lucía.

Pero quiso la vida sorprenderme sin jamás soñar lo que me esperaba al entrar en Yurre. Una población bastante más importante en escala que Dima. Con numerosas viviendas modernas agrupadas y toda la planta de una ciudad moderna, que había dejado atrás de su larga calle central al pasado. Aun así alcancé a vislumbrar por una callejuela transversal un caserío algo más importante que los que había visto hasta entonces; y muy bien restaurado.



*Antigua Casa Parroquial de Yurre*

Al acercarme descubro la identidad en ella, de una vivienda parroquial que había entre otros pertenecido a un celebrado párroco, Don Hilario de Soloeta, cuyo busto a un margen de la casa me observaba.

Advertido que la vivienda luego de restaurada había sido transformada en sede de los ayuntamientos vecinos, me animo a entrar y con curiosidad recorrerla y dialogar con quienes fueran.

Atendido con amabilidad y tras recorrer la casa, se aprestan a mostrarme en el segundo piso, la bibliografía que tenían publicada de estos ayuntamientos y sus circuitos culturales y turísticos.

Tan buen trato me movió a relatar-me como nieto de Sebastián de Amorrortu.

Bastó pronunciar su nombre, para comenzar a llorar a mares, con gemidos y lágrimas como no recuerdo en años haber sufrido.

Tan fuertes y sostenidas muestras de dolor consternaron a las dos personas que me acompañaban.

Y en tanto el joven gerente se desesperaba por ayudarme, su secretaria más advertida, le proponía dejarme llorar.

Así fue que lloré medio océano,

para acabar diciéndoles que no comprendía nada de lo que me acababa de pasar.

Ya sosegados todos, me despidieron con infinita amabilidad, no sin antes llenarme el bolso de libros y folletos.

Alelado de lo que había vivido seguí mi camino, ahora en busca de un gorro que me protegiera del fuerte sol del mediodía.

A pesar de lo que había terminado de vivir, amenicé tanto con la dueña del negocio que para esto me atendía, que no aceptó le pagara su sombrero.

Sorprendido de estos entrañables contrastes seguí mi camino; ahora en pos de un plato de comida.

Las callejuelas me llevarían al otro lado del río, ya rumbo a Santa Lucía, donde encontré la calidez que me seguía.

Allí volvería también días más tarde, para almorzar con Maitena.

La tarde recién empezaba a doblar el mediodía; y el camino en cuesta suave remontó mis pasos a un sin fin de antiguos caseríos.

Aquí salió a relucir una información que Mikel ya había previsto para mi recorrido. Y con la ayuda de una

vieja vecina fui recorriendo con sus señales y mi mirada, la larga sucesión que describía el orden del listado de los antiguos fogares de la cofradía de Santa Lucía.

Así hasta ubicar en la lejanía y a buena altura, el caserío de los Eitzaga, hoy en manos de la familia Aldecoa.



*Caserío Ibarondo*

También habíamos marcado con la mirada, el más antiguo y ruinoso, pero no menos hermoso de los Ibarondo, de cuya Isabel, esposa de Juan Larrea, también nosotros descendemos.

Desconcerté aquí a una antigua vecina que no alcanzaba a entender qué atraía mi atención, para dedicarle a estas ruinas tanta fotografía.

No logré hacerle comprender ni mis emociones, ni mis atracciones, pero si conseguí hacerla sonreír, luego de imaginar ella, fuera de la policía mi encomienda fotográfica. Aun así quedó disconforme no le dedicara igual cantidad de fotos a su remozado caserío.

Las casi ruinas de Ibarondo, llenas de acopios de labranza en su establo y demás ámbitos, tenían un atractivo incomparable; desbordado de vida a pesar de los visibles olvidos. El tiempo había hecho lo suyo; pero el espíritu del caserío no se rendía, y era más bello que los que tenían asegurada sobrevida.

Generaba atracciones que sin duda alguna atraparían la atención del que habría de recoger oportunamente la suerte de ponerle caricias restauradoras. Estas antiguas viviendas hablan a todos los puntos de vista del alma.

Tal gratificación recibí, que poco esfuerzo me tomó llegar a la hermosa ermita de Santa Lucía y San Cristóbal, que luego tras un par de curvas me dejaría enfrente del caserío de nuestra familia Eitzaga o Iza, hoy de Aldecoa.



*Antiguo caserío de los Eitzaga,  
hoy de Aldecoa*

A quienes tuve oportunidad de conocer y volver a tratar días más tarde con Maitena y María del Pilar Eguren.

El antiguo caserío de los Eitzaga, es una voluminosa construcción con algo de sus cimientos vencidos por la gracia divina. Y así sostiene con austero esfuerzo todo el espíritu que reflejan sus recuerdos.

La vivienda pertenece al anciano padre de los Aldecoa, que viven en el más nuevo caserío vecino.

Por esta razón hube de fotografiarlo en su exterior y en sus entornos, con suave pendiente hacia el valle.

La tarde recién empezaba y seguiría

facilitando encuentros por otros caminos; que a pesar de diluirse las sendas en el monte, me fueron conduciendo a lugares más íntimos.

Habitados en silencio; comparable a los habituales míos.

En verdad grandes, pero tan cálidos, que me hacían sentir envuelto en ellos, cerca mío.

Así el rumbo me llevó a Zuña; luego a la torre de Uxar; luego a Biteriño donde localicé los antiguos caseríos de nuestros ancestros Abasolo y de nuestro más propio Garay.

Aquí la pequeña ermita de San Millán, marcaba el cruce de los caminos que ascendían a Artaun, o continuaban a Bikarregi.

La tarde avanzaba con la misma tardanza con que guiaba sin cansancio mis pasos, hasta esta última etapa de mi jornada.

Santa Águeda en Bikarregi es la ermita que dio origen desde el capital de gracias de su antiquísimo ermita, a la atracción de caseríos que un día se organizaron en cofradía, y a la cual Oba, Artaun, y Santa Lucía, aun pertenecen.

La primera manifestación de organización social que conocieron nuestros ancestros, fue surgiendo de la esfera comunitaria que se gestó durante siglos en esta cofradía.

Allí se relacionaron en un pequeño marco común.

Allí se conocieron, se esposaron y multiplicaron, siguiendo en este vasto espacio común las suertes de los encuentros.

Allí abrieron y ejercitaron su solidaridad.

En él permanecieron durante siglos. Tantos como no puedo imaginar.

Recorrer a pie estos caminos, es darse a vivenciar las infinitas travesías que durante siglos se repetirían, sin cambiar siquiera sus huellas.

Los mismos senderos nunca perdidos, ni de emisarios, ni de milagros. Que la vida por ellos es ida y venida; con y sin cansancios; con y sin olvidos.

La noche llegó.

Mi día había marchado recorriendo el pasado, presente, protegido.

Amaneció nuevamente lluvioso ese jueves. Pero ya tenía turno reservado para trabajar en el archivo histórico eclesiástico en Derio; y hacia allí partí. Deseaba rastrear algo del pasado más lejano.

Este archivo funciona gracias a la documentación microfilmada y organizada por los mormones, al igual que en Buenos Aires.

Llevaba interés en un microfilm con información acopiada de 1636 a 1754, perteneciente a la iglesia de Santa María de Yurre: la localidad que había visitado el día anterior, y en cuya inmediata cercanía se hallaba la casa parroquial en la que había sufrido aquel entrañable episodio.

¡Qué sorpresa se instaló en mí, cuando al abrir el microfilm en la máquina lectora, aparece en él, un índice de archivos parroquiales de 1901; totalmente ajeno al período que atesoraba la filmación!

En este breve índice aparecía mencionado el nombre de aquél párroco, pero ahora con su nombre materno adjunto al anterior: *¡Hilario de Soloeta Amorrortu!*

Tal su nombre; que aparecía asumiendo allí la tutoría de sus tres sobrinas huérfanas.

Recojo la información que este índice proporcionaba, de otro microfilm donde estaban extendidos estos archivos; y tras solicitarlo me encuentro a Andrés de Amorrortu, primo de Hilario y difunto padre de las tres criaturas.

El documento de más de 60 folios daba cuenta de todos los cuidados que el tío Hilario había tenido con ellas; hasta que ya grandes asumieron su propia responsabilidad.

Ahora me restará terminar de averiguar qué relación había entre Andrés y Sebastián; que a no dudar debe ser intimísima. De lo contrario no me hubiera tocado vivenciar tan entrañable pena.

Parece mentira que la comunicación de los afectos pueda darse en situaciones tan desconocidas e inesperadas; y sólo un día después, darse a identificar el meollo de estas vivencias, en forma tan por demás prodigiosa. Espero alcanzar a extender la relación de Andrés y Sebastián.

El resto de la búsqueda por la cual había concurrido quedó para el día siguiente, pues el archivo cerró al mediodía. No obstante, desde allí subiendo un par de pisos, pude

acceder a la más importante biblioteca de cultura vasca de todo Euzkadi: *el Instituto Labayru*.

Me acerqué y conocí a sus organizadores, entre ellos la etnógrafa Gurutzi Arregi Azpeitia; que habiendo elaborado su tesis doctoral alrededor de las ermitas de Bizkaia, me interesó y atendió con mucha simpatía.

Hube de regresar en dos oportunidades más a este instituto; y tuve el gusto de conocer y conversar con mucha consideración con su director, el Padre Ander Manterola; que amén de su hondura, descubría particular don de exterioridad, y era muy apreciado en todo el país vasco.

Me mostró con mucho afecto, una carta enviada por San Francisco Javier desde el extremo Oriente a sus hermanos. La había encontrado y comprado en Oxford en su juventud.

Manterola era nacido en Zeánuri, pueblo arratiano muy vecino a Dima. Tan simple, como ilustrado, y algo más que lleno de saludable carácter.

A la seriedad y dinámica de este Instituto debo la pesada carga de libros adquiridos.

Esa tarde concluyó paseando por Bilbao, antes de regresar a Dima para la buena cena que recibí.

Al día siguiente vuelvo temprano al archivo a completar la tarea, pero sin alcanzar el objetivo de avanzar en el pasado a través de la familia Eitzaga. Santa Lucía donde vivía la familia Eitzaga, estaba en el límite de misma cofradía de los Eitzaga Amorrortu, y por tanto sus registros parroquiales eran los mismos que se perdieron en el incendio de San Pedro Apóstol de Dima.

El apellido Eitzaga unido al de Amorrortu, permaneció así al menos durante 100 años.

Al parecer esta costumbre se establecía al unirse en matrimonio dos mayorazgos. Y si la dote de la mujer fuera el caserío, cabía la anteposición de su apellido.

Hago aclaración que el mayorazgo en el país vasco no estaba limitado al hijo mayor; sino a cualquiera de ellos que elegido por el padre conservara posesión del caserío.

De todas maneras, más allá de este pequeño fracaso, tenía la vida reservada una sorpresa respecto de la familia Eitzaga o Iza, que más adelante revelaré.

A la tarde en Bilbao, de nuevo en librerías, me tocó en suerte de la mano de José Borja, un amigo ocasional, cálido paquidermo intelectual dedicado a traducciones, conocer al librero Txomin Sarachaga, especializado en publicaciones vascas de décadas pasadas, que atesoraba la edición de las obras completas de Sabino. Aquellas que había corregido el tío Víctor, e impreso en la calle Luca.

Esa tarde adquirí la información cartográfica y turística primaria, que me asistiría *al día siguiente, sábado 27 de Mayo*, en la pequeña gira a Zuberoa y al Biarno.

Había acumulado deseos de conocer los caseríos de la familia de Pedro Luro en S. Just Ibarre, y de Pueyrredon en Issor. Para ello alquilé un auto que me permitiría transitar esos alejados caminos del país vasco francés, mas allá de Saint Jean Pied de Port.

Atravesar la frontera y encontrar vascos y vascas modelados en otro cántaro, me llenó de diferente tenor de vida. La euforia que vivía en Bizkaia, me tenía feliz, pero bastante acelerado.

Los vascos de Zuberoa son algo más laxos, simpáticos y graciosos. Alimentados de las más simples tareas rurales, que desarrollan en parcelas a mi parecer bastante más extensas que las de Bizkaia.

No se advierten tareas industriales. Tal vez los reparadores subsidios que reciben del Estado, les permiten desarrollar este carácter suave y gracioso; al tiempo de vivir con abundante dignidad, reflejada en sus hogares; en particular en las atractivas ventanas adornadas con primorosos cortinados.



*Saint Jean Pied de Port*

Algo similar advertí en el Biarno; con un toque tal vez, ligeramente más aristocrático.

El paisaje es hermosísimo; y tuve la suerte de apresarlos con holgura en mis fotografías.

Hablar de St. Jean es innecesario, porque no sabría cómo añadirle algo a su hermosura. Llena de turistas; con buena hotelería; es el placer inmediato de quien recorre el país vasco francés.

Mas allá, bordeando los lejanos Pirineos, se abren las tierras onduladas; labradas con encanto y sembradas con distantes caseríos.

Así aparece el pequeñísimo pueblo donde nacieron los padres de Pedro Luro. Y allí, frente a la iglesia misma, muy restaurada se conserva su vivienda.

Una calma inmensa me recibió en ese tardío mediodía.

Deteniéndome en cada paisaje, fueron mis fotos recalando en los caminos; hasta llegar a Tardets; última población importante antes de alcanzar Issor.

La arquitectura ya había perdido las señas originales vascas, y el espíritu de sus gentes me traía a la

memoria otras presencias muy queridas.

Me hospedé en un hotel muy antiguo, con varios pisos estructurados totalmente en madera. Que por gracia de los siglos había absorbido deformaciones tan inusitadas, que parecían desafiar con amor la ley de la gravedad. A pesar de esta impresión, el descanso no fue interrumpido ni siquiera por crujidos.

*Al día siguiente*, el breve tramo de aquí a Issor. El día era lluvioso, y a pesar de ello, aun bajo la lluvia pude tomar bellas fotografías del ruinoso caserío de los Pueyrredon. Alejado un par de kilómetros de Issor y casi en la margen del arroyo que corre en cañada profunda, se alza esta antigua construcción; a la espera de un alma seducida, que un día se ocupe de ella.



*Caserío Pourrédon (Pueyrredon)*

En una vivienda aledaña moran sus actuales propietarios, ocupados en la explotación de unas 4 hectáreas de tierra allí mismo, y otras 6 en cercanía. Al fondo de la parcela comienza a elevarse el monte Bisarce, de 790 m.

Aquí pude verificar cómo en las cartas de altimetrías, las curvas de nivel descubrían a un único monte, perfectamente redondo en su conformación.

Así pues, hoy me animo a deducir sin arriesgar, que el tal Bisarce, ha sido un día el Pic Redó; en dialecto patois, el pico redondo.

Y váya uno a saber, en qué mezcla con el vasco, que en estas zonas conserva los mayores arcaísmos de la lengua, resultó si no exagero, Puig- o Puy-redon; Puerrédon como figura en las cartas francesas y en las tumbas del cementerio de Issor; o Pueyrredon como lo conocemos en Argentina.

Así pasé este fin de semana en el país vasco francés, sintiendo este estimulante calidísimo contraste.



*Saint Just Ibarre*

*Cercanías de Saint Just Ibarre*



*Los días que siguieron* me llevaron a Artaun; en el centro de la cofradía de Bikarregi.

Allí se alzan los caseríos de los Eitzaga Amorrortu.

El más antiguo en manos de Vicente Aurrekoetxea Iza, quien hoy se ocupa de su restauración.

Se trata de un inmenso caserío, con buen estado de muros y estructura de pisos y de techos.

Tal vez por el cálido encuentro con Vicente y la presencia tan particular de los pastores sumados a crepúsculos inolvidables, es que conservo de Artaun una imagen única por su coherencia locativa, que al decir de muchos es también humana.



*Vicente Aurrekoetxea Iza (Eizaga)*



*Caserío, antiguo Eitzaga Amorrortu*

El particular aislamiento de estas pequeñísimas agrupaciones, como las reflejadas en Oba, Artaun, Biteriño, Bikarregi, Ugariotz y otras tantas que le siguen en sus faldas abiertas al Poniente, conservan aun hoy algo del espíritu eremítico y la mística de otros tiempos, amasado en un presente de serenidad incomparable.

Lugares para volver al pasado, sin abandonar el presente.

Enriqueciendo a cualquier criatura, aunque ya se precie rica.

*El miércoles 31 de Mayo* me encontré con Maitena en el temprano mediodía de una hermosa y cálida jornada.

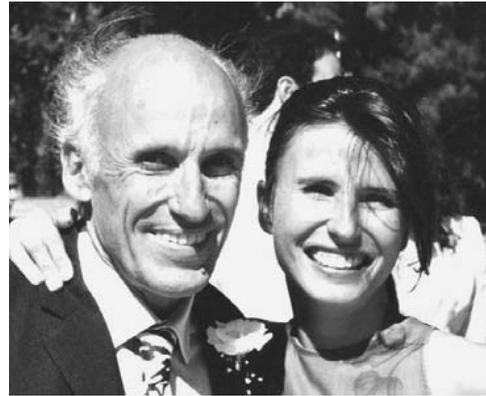
Dejamos sus bolsos a cuidado, y salimos a caminar por Bilbao, todo el día.

La alegría del encuentro nos permitió multiplicar los mismos sentimientos de simpatía, para esta Bilbao que día a día apuraba la marcha de los festejos de su fundación. Así encontrarla bien sentida; revestida en obras novedosas y muchos cuidados en restauración.

Promediando la tarde, alquilamos un automóvil y partimos hacia Dima.

El crepúsculo nos invitó al llegar, a subir a Oba. Para mostrar a Maite desde su altura, los velos en los valles cayendo en sombras y golpeando en fuertes contraluces.

Fueron estos días en su compañía, del mayor descanso, y de renovados encuentros con quienes ya antes, en soledad me conocían. Verme en su joven compañía sin duda favoreció mejores estimaciones de un "turista" que se había radicado en prolongada estancia en este pequeño pueblo. Donde todo en muchas formas trascendía.



*Así la conocieron;* y así completaron nuestra imagen, ampliando la simpatía de ellos.

Nuestros días pasaron en esta posada rural. Y de aquí cada mañana iniciaban recorrido hacia los cuatro puntos cardinales de Bizkaia.



*Caserío en vecindades de Ibarra*



*Antiguo caserío de Zerain*

Luego siguieron caminos por sentidos y profundos valles, de la plena Gipuzkoa interior.

Y una mañana, que como tantas compartíamos brevemente en desayuno con Josera Aiarza, descubre Maitena en el periódico Gara, la invitación que a los miembros, aun los más dispersos de la familia Iza, o Eitzaga se hacía, para reunir en multitudinario almuerzo en el pequeño pueblito de Ereño, en el mismo último día de nuestra estadía, a toda esta extendida familia.

¡Cuánta providencia quiso hacerse cargo de descubrirnos a nuestra antigua familia Eitzaga, llena de amoroso capital de gracias convocante!

Primero a través del océano, en aquella comunicación con Mikel Gorrotxategi Nieto;

y ahora en esta invitación a un encuentro excepcional e inesperado, de tantos descendientes. Muchos de los cuales se revelaron también originarios del caserío de Santa Lucía. Entre ellos, la esposa de Pedro Greaves, que junto a su hija nos acompañaron en aquella extendida fiesta familiar.

Tan discreto anuncio por contraste, llenando de extensa sorpresa lo entrañable.



*Pedro Greaves junto a su esposa y Maitena en el encuentro de Ereño.*

Así fueron estos días en Bizkaia celebrando en pequeños sentidos encuentros, el sentido que estos regalaron a nuestra identidad. Con el afecto mismo de nuestra lejana y convocante, hasta hoy, ignorada mismidad.

Globalizados no en alteridad, sino en radical mismidad.

Psicoanalítico infernillo que intimidatorio para muchos, sumó sin traumas para nosotros, tantas emociones como alegrías sin cesar.

Recuerdo aun después de aquel almuerzo en Getxo con los hermanos Amezaga, la invitación que un periodista de radio Euzkadi me hiciera, para salir con lo que fuera posible sacar al aire de estas vivencias. Y cómo, después de grabar la media hora de su audiencia, me vuelve de inmediato a buscar, ya en la Gran Vía, para grabar otra media hora en solitario, a emitir en posterior salida.

Hablar con firmeza de la identidad y la locura, no ha sido en la radio oficial del país vasco tarea de todos, pero lo fue para mí ese día.



*Casa torre de Aranguren*

Algunos cuantos misterios rodean la identidad del hombre y la de sus pueblos. Que al permanecer en el misterio obligan a redoblar esfuerzos, en mayor conciencia de comportamientos.

¡Cuánto se aclaran éstos, cuando el azar profundo corre humanas sombras en conciencia, veladoras de los rasgos de cada terruño!

Cuando el Stanford Genome Technology Center de Palo Alto, California, y la Universidad de Pavía, revelan este año, los alcances de sus investigaciones, que en paralelo y por separado habían realizado, tras tomar muestras de más de 1000 europeos; regalan en este caso al pueblo vasco, el más contundente halago que jamás, ni aun la paleontología podía haberle regalado. Descubre que el paquete genético común al pueblo vasco, el hablotipo EU18, también común, aunque en menor grado a catalanes y andaluces, reconoce 40.000 años de presencia sostenida en su terruño. *Science Magazine Vol. 290.*

Esta sorpresa sin límite, por la singularidad increíble de la permanencia, durante los 32.000 años que duró la última glaciación, de los

hombres vascos que soportaron lo imposible cuando montañas de hielo cubrieron toda Europa; es sólo comparable en sus vivencias extremas, a las del pueblo ucraniano (EU19); éstas que hoy después de 40.000 años se dan a conocer. Situaciones humanas imposibles de imaginar ayer.

Todos los restantes paquetes genéticos europeos son posteriores al fin de la última glaciación. Es decir, no superan 8.000 años.

¿Qué nociones de respeto podrían comenzar a suscitarse entre sus inmediatos vecinos, para permitirles acceder a autonomía política plena y a la tan deseada paz?

¿Qué peso comenzará a tener en las conciencias de unos y otros, la mirada que un día no demasiado lejano, aclare las presiones, que desde el más profundo inconciente gestaron tantos brutos y civilizados reclamos? ¿Cómo soslayarlos?

Discriminar en la formidable antigüedad de algunos terruños, no hace favor a la actual fácil incriminación de muchos insoportables comportamientos.

A partir de estos informes, cabe la necesidad de reconocer paralela, y opuesta desconsideración.

No es de imaginar se puedan velar los alcances que ya a la conciencia arriban, para justificar la plenitud a que cada identidad aspira. Única vía para ingresar con mayor amor propio, amén de mercancías, una a una, las comunidades honestas y cultas, en relación global.

Al mismo tiempo, el merecido aprecio que cualquier autoestima puede hacer de estas maravillosas novedades, que la genética regalará con creces, conducirá a todos y a cada uno, a hospedar lo propio, con cuidadoso ineludible respeto.

Así como el hombre se ha movido al sostén de una mayor individualidad; así afirmarán estos aportes abismales de la identidad, el desarrollo de un hombre tan antiguo como nuevo; compensando así, parte de su soledad.

Soledad que arriba, no por discriminar al otro, sino por propia y apropiada inevitable discriminación. Que el inconciente, mas allá de toda ignorancia, quiere de mil formas suscitar.

Soledad que plena en la vejez, redoblando de mil formas identidad, en los únicos términos que caben naturales, a través de las vivencias del afecto.

Las que caben al presente.

Las que hospedamos, sin saberlo, del pasado.

Así también las del terruño.

Casi eterno.

Ocho mil años en hielos milenario.  
Cuarenta mil años milenario en fuegos.

Que sin saber, fácil es desmerecer.

Al saberlo pudiera parecer infierno.

Pero al sentirlo y al permanecer, hospedan todas las partes del cuerpo, tanto y al igual que el alma, mil caricias que trascienden con discreción insospechada, aun a la más alta mística.

En descenso a los valles extensos, inmemoriales, de cada identidad.

Asistiendo todo presente.

Así fueron mis inolvidables días en el país vasco resucitando aquellos sentimientos, que primero a través de la locura afloraron para redoblar un día mi perdida identidad.

Senderos de licuación de identidades; de cruzadas humanas en tantas formas comunes a todos los mortales.

Despertares, que a través de un arquetipo común denominador del alma, primero desestructura y ajena; para luego en oculto sendero abrir el alma, y hospedar arquetipos personales que son por mucho nuestro primer único consuelo.

Niño de un hombre nuevo, que descendiendo al valle de sus afectos, asiste al presente, ya nunca solo; de la mano esforzada, antigua y tierna, que cada día en sueños lo aviene en ánimos amaneciendo.

Así suscitaron y anticiparon estos 20 años de ánimos y confiados esfuerzos, lo que en estos 20 días resucitaron las fuentes de todos mis confiados movimientos.

Volvieron a sentirse, nunca tan felices como entonces, pero *aun así todavía allí, aquí queriéndonos.*

Vuestro *Francisco Javier*

Mayo 2001

*Los vascos*

en la opinión de  
*Wilhelm von Humboldt*



La identidad tiene un solo cimiento: sus afectos.

Todo lo demás, accesorio.

Y de los primeros, su eternidad garantizada en toda clase de fortunas e infortunios. Que no sólo toca lo existencial, sino en particular lo más hondo del carácter, el tesón, la perseverancia y la pasión, generando toda clase de locuras.

Que un día se develan mucho más allá de los límites que la cordura tiene. Su fuente, el ombligo por donde se alimenta y a cuyo origen conduce, será siempre la identidad, entendida desde el más radical de los parentescos.

Atrás quedan lejos, los parecidos y las ideas. Mucho más atrás, los horizontes continentales de los mass media.

A esta fuente de gracias se pueden referir sentimientos y dones. Y atisbar su permanente cercanía.

Estas sospechas persiguen los vascos.

El 40% de las personas que concurren diariamente a los centros mormones de estudios familiares para rastrear en sus orígenes, son vascos. Que un día descubren a los suyos viviendo en ancestral terruño con extrema sencillez.

Emocionan las páginas que Guillermo von Humboldt regalara en 1799 a este pueblo.

*"Los vascos, sobre todo los del lado de España, no son meramente pobres pastores de montaña o absolutamente siervos oprimidos.*

*Constituyen un pueblo dedicado a la labranza, navegación y comercio, y no carecen del bienestar corporal, sin el cual es imposible la prosperidad moral. Tienen una organización libre, deliberaciones públicas ordinariamente en la lengua del país, así pues, un interés común, que atañe a cada uno y para el que puede actuar.*

*Animados de un entusiasmo por su país y su nación, quizás sorprendente a los ojos de más de un extranjero, permanecen fieles a su patria de buen grado aun los hacendados, aun los que reciben títulos honoríficos de Castilla, o que han ejercido cargos de principalía, y en su patria viven necesariamente en una muy grande comunidad con la masa del pueblo, pues no pueden eximirse de las costumbres y de la lengua de éste. También tiene que ser visible a*

*todo viajero en la fisonomía del país y de los hombres, que en las provincias vascas el pueblo posee más educación natural, y las personas de distinción más popularidad que en las vecinas España y Francia.*

*Les caracteriza idioma, organización, costumbres, fisonomía y todo lo que les rodea, sin exceptuar el aspecto de su país, como estirpe pura y separada.*

*Su peculiaridad, profundamente entretrejida en él, es completamente independiente de causas exteriores y casuales; no conoce ni cerca, ni lejos, una estirpe hermanada, sino que está en su isla. Lo que se llama puro carácter de pueblo y cómo se origina, en ninguna parte se puede, por tanto, examinar mejor que en él".*

*"Pasé dos meses felices, parte en el país vasco español, parte en el país vasco francés, y siempre he de considerar esta primavera transcurrida en las orillas del golfo de Vizcaya, como una de las más hermosas de mi vida. Aunque el único fruto de mi viaje fuera lo que aprendí de él, me tendría ya por bastante remunerado.*

*Pero ¡cuántos y cuán diversos otros goces me estaban, sin embargo, reservados en los deliciosos valles de la costa de Guipúzcoa y Vizcaya, entre los hospitalarios y honrados vascongados, entre los despiertos y nobles vasco franceses!*

*No puedo lisonjearme de que logre bosquejar un retrato de la nación vasca, que iguale a la imagen que de ella se ha grabado para siempre en mi alma.*

*Si así fuera, empero y aunque sólo en parte lo consiguiese, me tendría por más que doblemente pagado de todas las fatigas que he tenido que vencer, sobre todo en el estudio de la lengua, muchas por mí mismo; porque habría conseguido entonces a la vez erigirle un monumento, aunque poco digno de ella, sin embargo conforme a los sentimientos de respeto y amor, que en tal alto grado me ha inspirado"*

*Reiseskizzen aus Biscaya 1799*  
es el título de esta obra de Wilhelm von Humboldt (1767-1835).

En castellano: *Bocetos de un viaje a través del país vasco*, traducidos por Miguel de Unamuno en 1889.

Alrededor del fenómeno social también merecen relectura las páginas de Humboldt:

*"¿No alcanzará la civilización de nuevo un punto en que cabalmente sea tan necesario encerrar imaginación y sentimiento en un círculo estrecho, como conducir el entendimiento a una amplia esfera, para conservar el carácter, el calor y fuerza, sin los que nada puede fructificar en él?"*

*"También en la cultura más superior hay innegablemente un punto, en que las más delicadas conmociones de la sensibilidad refinada vuelven por sí mismas a los sencillos rebosamientos del sentimiento natural y en una nación verdaderamente cultivada los individuos de educación mas esmerada están en contacto continuo y recíproco con la parte sencilla, pero sana, del pueblo".*

*"En cuanto una lengua alcanza formación literaria y científica, se las arranca de las manos del pueblo y rara vez gana luego en energía o riqueza. Pues siempre recibe un sello más sensible y variado en el uso del pueblo, que en el del*

*escritor; debe haber servido primero en la boca de un pueblo fuerte y ampliamente extendido (del que es propiedad primitiva) para expresión de las necesidades más inmediatas, de las sensaciones más naturales, de la fantasía más infantil, hasta de las pasiones más rudas, antes de que pueda hacerse capaz, por vivacidad, vigor y profundidad en generaciones ulteriores más refinadas, para el empleo espiritual mas elevado".*

*"El hombre está destinado a perfeccionarse socialmente; cada uno debe siempre agregarse a una masa y todo lo humano se toca a la vez en la sencillez de la naturaleza y en el más supremo florecimiento de la perfección educativa. Sin un carácter popular decidido, firme y vigoroso, en balde será esperar, por tanto, ni en la más fina educación de una nación, verdad, fortaleza y cumplimiento del deber. Pero cuanto más inmensa la distancia entre el pueblo y las clases ilustradas de la nación, tanto más rara se hace también la aparición de caracteres populares. De aquí que, si se los quiere ver todavía hoy en actividad despierta y viva, se tiene que ir, precisamente apartándose de la*

*cultura, a regiones en las que ésta ha penetrado poco todavía".*

*"Pero en los vascos concurren además varias circunstancias para hacer el fenómeno más sorprendente e instructivo".*

Estas profundas reflexiones del gran filólogo alemán, primer rector de la Universidad de Berlín, resaltan por su afectividad. Sin duda, la identidad tremenda de ese pueblo lo atrapó.

Qué diría si tuviera a mano la comprobación más profunda realizada en conjunto por la Universidad de Pavía y el Standford Genome Technology Center, de Palo Alto, California.

La investigación recién publicada por la *Science Magazine* (Nov/00. Vol 290), refiere de la presencia del pueblo vasco en su terruño hace ya 40.000 años; soportando durante 8.000 años la última glaciación, cuando enormes moles de hielo de la altura de montañas, cubrieron casi toda Europa. Los primitivos europeos paleolíticos retrocedieron. A los vascos, la glaciación los arrinconó en tan sufrida como resistida supervivencia.

En sus genes quedaron para siempre marcas de la separación y el aislamiento en que vivieron durante los larguísimos años de la glaciación.

Cuando el hielo se derritió, las tribus paleolíticas que habían migrado al entonces fértil Sahara, volvieron a expandirse por la actual Europa.

La frecuencia del paquete genético más antiguo, (hablotipo Eu 18) es muchísimo más alta entre los vascos que entre ningún otro pueblo de Europa. El tercer paquete genético mas antiguo, tiene tan sólo 8.000 años, y llega a través de Cerdeña.

¿Es ésto un "ismo", un nacionalismo, un idealismo, un globalismo, un fanatismo; o es sin más "un pueblo"; PADRE entre los pueblos europeos!

¿Necesita ser hijo de otro pueblo? ¿O tiene carácter, tesón, perseverancia y pasión para bajar de cartel cualquier "ismo" que le endilguen?. ¿Necesitan poner bombas para recordar a sus vecinos que pudiera ser su padre?

O alcanza un poco de cultura y de sinceridad interior para dejarlo en paz sosteniendo como quiera su destino.

40.000 años en su terruño alcanzan y sobran para respetarlo.

¿Qué toca a los argentinos de ellos? Que con rascar un poco, tan sólo un poco, no menos del 15% por ciento pudieran descubrir sin mayor esfuerzo, tienen sangre de ellos.

De lo que han aportado a la cultura, pregunten a los jesuitas.

A América?: revisen en las cartografías los nombres vascos.

A las letras?: acaban de editar un listado de 13.000 autores vascos.

A su sociedad, a su carácter, a su hogar? pregunten a Humboldt.

Al heroísmo, al trabajo, al deporte? basta saber distinguir un nombre vasco.

Que son orgullosos. ¿Y qué quieres que sea el Ego de un pueblo clavado en un rincón del planeta durante 40.000 años?

¿Imaginas la autoestima que cabe?

¿A qué fastidiarlos?

Si quieres saber, qué pudiera encerrar el "cuerpo oscuro" de Ego más profundo, estudia a este pueblo.

*Francisco Javier  
de Eitzaga Amorrortu*

*Todo ensayo de educación que no mantiene viva la influencia de la mera naturaleza misma en tanto cuánto ésto pueda ser, cosa es mal aprendida.*

*Hasta ahora siempre se ha pensado más en desembarazarse sólo de las dificultades que opondrá la disparidad, que en utilizar lo bueno que consigo trae la peculiaridad.*

Humboldt (*traducción* Unamuno)



*Epi Epi*

Mirad hombres de los altos  
y de los bajos prados:  
más me vale sostener  
en alto las vivencias  
siempre del establo suscitadas,  
ahora que bien reconozco las de  
mi propia ermita de Santa Águeda;

y permanecer en ellas,  
siendo establo,  
restaurando el habla,  
en el límite mismo del nacer en él.

¿ Cuántos logran como vosotros,  
en vuestro propio comportamiento  
y en vuestra propia habla,  
sostener esencias de país  
de patria, de nación que alcanza,  
entidad y gestación  
tan natural y originaria,  
...y sentir en ello, como vosotros  
a vuestra patria vasca ?

Por estos establos  
emerge a cada instante  
el don de vida, que pocas veces  
el lenguaje y la razón  
en sus obedientes tramas  
exasperadas compadecen  
...camino de las altas peñas  
ajenas a toda emoción;

inevitables, escarpadas,  
...que por ello un día ya perdidos  
estallan en resurrección.

Ese día hombre serás niño  
en camino a los prados  
del establo del que hablo.

Y serás pez y picaflor  
cuanto más burro  
pongas a tus sueños;

y ya mayor  
serás flor  
cuando festejes los huertos  
y aun solo deseándola alcanzar  
complazcas a tu vaca.  
Y ya no ignorarás  
el océano que descenderá  
a través de ti por ella

imperceptible  
perforando los cielos;  
sin derramar ahora  
una sola gota de sangre

aunque tus valles estallen  
como entonces ya nunca solitarios,  
en lágrimas sudores  
y semen de emoción.

Lo que llamas justicia  
acompañará sin pausas  
tus establos



*mis 20 días en  
Oba  
Santa Lucía  
Bikarregi  
Artaun  
Igorre  
y Ugarana  
en Dima*

*Post data:* habiéndome vuestro paraíso, después de 40 que fueron como 3000 años con el celeste confundido, he visto hoy en mi más antigua tierra bizkaína, cómo un océano de sangre no ha cesado de fluir en Dima de vida en rima

gracias Mikel, gracias Jon, Katy, Juan Antonio, Teresa, Josera, María Luisa, Luis, Edurne, Dámaso, Mari Ángeles, Abel, Carmele, Kepa, Vicente, Gurrutzi, Ander y tantos otros que no menciono para hacer lugar al eremita de mi sangre que con extremo dolor y soledad, desde el capital de gracias atesorado de su ermita, reconstruyó mi identidad y hospedó en mi cuerpo, en su alma abierta todas estas tantas emociones

*Francisco Javier  
de Eizaga Amorrortu  
25/5/2000*

### *Cantos del habla*

¿Qué va del ver al considerar?  
¿Qué va del habla al lenguaje?  
¿Qué va de la vida a la necesidad.  
Del desatino, la lucha, la paciencia,  
la esperanza...  
del más allá, al más acá.  
De lo metafísico a la común realidad  
percibida por la mayoría de los mortales?  
Va un animus, un vientecillo, una calma sentida, a través de los cuales fluyen destinos.

Común a ellos es el afecto; su esencia; sin la cual no habría movimiento, ni sorpresa, ni creación. Sin el cual, la razón sin término deambularía; en consideración sin puerto; en desaliento sin consuelo.

Así el afecto y el ánimo, mutuos y naturales se asisten.  
En las emisiones del habla se expresan. En los actos se comprometen; se tejen; se destinan.  
En la razón se teorizan; con artificios de lenguaje se dialectizan; con mayor consideración se aproximan; con comprensión se obligan.

En éxtasis de loges abismal adormeciéndose mueren, para luego en Alba de abismos resucitar.  
Campos vivenciales del loges cual locura en tan alto grado por años expandido que por ello lenguaje y reflexión se revelarán enloquecidos

Un lejano día, ya hospedada el Alba, recuperando y retrotrayendo con largueza las esencias de su más propia identidad, desde su vientre, con afecto y perseverancia en el trabajo integrará.  
Cuando de nuevo florezca la expresión, el habla en torrentes sin crecidos ni consensos ni decálogos, se vertirá espontánea.

Tan expandidos campos vivenciales demorarán décadas antes de trasvasarse a campos experienciales en algo comunicables; si fuera el caso que alguna "razón" afectiva hiciera de hospedera.

El habla que descende de estos montes persistirá en ser acto, caricia, grito, canto, y cual murmullo del agua, en permanencia develará los encuentros de su fluencia.

*Francisco Javier  
de Eitzaga Amorrortu*

*¿Ganarán al olvido las palabras  
como estiman que ganan a las  
arcas?.*

*¡¿Que nada se pierde en el olvido?!*

*¡¿Acaso por oculto es olvido?!*

*¿Qué ámbitos, a merced como  
estamos de los vientos, aun presu-  
miendo, ignora la conciencia?*

*En aide y aidego, ambas en vasco  
pariente y parentesco, ya lo han  
hecho.*

*En “eidos”, el correlato homérico,  
también apuntaba al parentesco.*

*Dos siglos más tarde ya había des-  
cendido al “parecido”. Para en el  
siglo V a.C. ser tan sólo “idea”.*

*Qué licuación de identidades trae  
el olvido consigo que se afirma  
como ley primera..*

*Que la alteridad de la razón vin-  
cular necesita abrirse paso a costa  
del olvido de la razón parental.*

*Que para ganar el viento en seduc-  
ción, nos reviste del “yo”, de mis-  
midad, del amor al “uno mismo”,  
de “autocertidumbre”, de “perso-  
nalidad”; a costa de amor propio  
profundo con que ya al nacer bro-  
tamos en silencio revestidos.*

*Esa ley del “nada se pierde, todo se  
transforma” resulta obvia cuando  
razón parental y razón vincular  
rescatan en aprecio cercanía.  
Bastante, empero, amenaza per-  
derse cuando estas razones luchan  
y divorcian.*

*Aquí tallan, aun desde supuesto  
olvido, ocultas las arcas.*

*Que más allá y más acá del viento,  
las raíces y las savias, aunque  
siempre ocultas, sostienen en  
esfuerzo permanente guardia.*



*Estos textos se comenzaron a redactar a fines del año 1998, para aportar en Mayo de 1999, recuerdo conmemorativo al cincuentenario del fallecimiento de nuestro abuelo Sebastián. Fueron concluidos en Mayo del 2001, recordando mi regreso a Euzkadi, luego de 40 largos años.*

*Compuestos, impresos y encuadernados por mí, en Junio del 2001, en ésta mi pequeña casita de Del Viso; siguiendo aquella tradición familiar iniciada por nuestro abuelo Sebastián, en Bilbao, en 1892.*

*Empleando caracteres del antiguo tipógrafo impresor William Caxton, padre de incunables del siglo XV.*